

MANUAL PARA MIRONES

Christiane Ramonbordes

En español la palabra mirón tiene un sentido un poco peyorativo, es como una persona que mira con insistencia, con curiosidad o impertinencia, aún de forma morbosa. El subtítulo del libro nos precisa que este es un ensayo que trata del arte de mirar.

Julio Carrasco Bretón no es un mirón como tal, pero sí un espectador atento hacia lo que observa del mundo, nada se le escapa, su interés por el arte y la cultura en general, la naturaleza, las ciencias, la filosofía, la poesía, provoca que él sea un actor completo, y el análisis que él hace en este ensayo de lo que es, o puede abarcar, nuestra mirada, nos ayuda no sólo a comprender nuestra manera de ver el mundo, sino sobre todo a analizar la manera de contemplar una obra de arte.

Partiendo del principio que la vista es el medio más rápido para transmitir el mensaje de conocimiento de la realidad, con la cual se interactúa, Julio diferencia la visión donde nosotros somos conscientes y atentos a eso que vemos de manera simple, cuando vemos las cosas que nos rodean, sin prestar verdaderamente atención, abordando al mismo tiempo la visión de nuestros sueños, que pueden revelar en nosotros los recuerdos, los traumas y ser para el creador una fuente de inspiración al mismo nivel que la imaginación.

La diferencia entre las imágenes primarias y secundarias es subjetiva, el autor toma el ejemplo de una persona que utiliza muletas después de una fractura y cuya atención lo llevará automáticamente a ver a todas las personas que utilizan muletas, lo que le lleva a pensar que hay muchas más que antes de su accidente. Así, la mirada del espectador sobre una pintura o un mural se enfocará sobre un detalle que le llamará la atención en función de sus vivencias, de un recuerdo, de su sensibilidad, todo esto le hace experimentar una emoción. Porque una obra de arte no es solamente un objeto de decoración, hay que sentirla antes de pensarla y sólo después someterla a nuestra razón.

Enriqueciendo nuestra memoria visual contribuimos a desarrollar nuestra imaginación y a enriquecer nuestro

propio imaginario, nos dice el autor. Hay también una comunicación directa entre el ojo y la mano, “las manos tienen memoria” decía Leonardo da Vinci. La visión de la obra depende también del ángulo bajo el cual la captamos, sobre todo cuando se trata de obras de grandes dimensiones; así, en la medida que más nos alejamos del centro geométrico, más se deforma la visión.

Basándose sobre su experiencia de muralista, Julio Carrasco Bretón nos indica, a través de gráficas, cual es la buena distancia para mirar una obra monumental y bajo que ángulo de nuestra mirada puede apreciarse el conjunto, y después los detalles, y como el artista, al momento de la creación, debe tener en cuenta los parámetros para que la obra sea equilibrada. Así, por ejemplo, las columnas de los templos griegos no tienen todas el mismo diámetro, las columnas exteriores tienen un diámetro un poco más grande que las centrales, para que el espectador pueda verlas con la misma dimensión.

En lo que concierne a los cuadros, numerosos artistas consideran que la forma más apropiada para trabajar debe ser un rectángulo, donde la longitud dividida por la altura corresponda al número de oro (1.6180). Es con esta proporción que Julio trabaja su obra de caballete y mural. Si la obra lleva colores primarios (rojo, azul y amarillo), ella atraerá más la atención que la que no los lleva. El rojo, por ejemplo, está relacionado con el amor, el erotismo, la violencia (es el color de la sangre), atrae y excita, mientras que el verde es un calmante visual y el azul el color de la melancolía, del recuerdo. Michel Pastoureau, el gran especialista francés de los colores, nos brinda en sus libros estos análisis históricos, detallados, de cada uno de los colores. Así, por ejemplo, mirar una imagen con determinado color predominante puede reavivar el recuerdo de un lugar, de una experiencia, una emoción, un olor o aún un sabor, sin necesidad de palabras.

En este capítulo del libro, dedicado a los colores y a las tonalidades, el autor nos explica cómo los colores son equiparables a los sonidos, pues son ondas con una frecuencia y una longitud determinadas. Por supuesto, la creación musical puede ser repetida al infinito por otras personas mientras que la obra de arte queda única; pero la correspondencia entre los colores y los sonidos es un

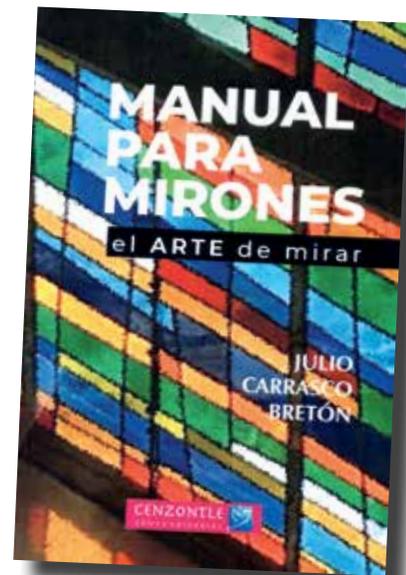
fenómeno bien conocido, entre otros por Kandinsky, que en su obra, a través del fenómeno de la sinestesia, vinculaba los colores a sonidos, como si pudiera ver la música y oír los colores. El Museo Centre Pompidou de Paris y Google Arts and Culture, han realizado durante el último confinamiento francés una exposición virtual: “En la intimidad de Kandinsky”, todavía visible en internet, en la cual la experiencia interactiva “Play Kandinsky” permite escuchar una música en adecuación con cada color de su cuadro “Amarillo, Rojo y Azul”. Sólo estas dos disciplinas artísticas pueden ser percibidas inmediatamente por el público del mundo entero sin necesidad de traducción.

Estudiando la interacción cromática de los colores y de los sonidos, Julio analiza la influencia de la luz natural o artificial sobre nuestra visión de los colores, según sean utilizadas sobre una línea, una superficie, un relieve o un cuerpo volumétrico. Una línea azul no produce el mismo efecto visual según la miremos horizontalmente o verticalmente. “El ritmo de las líneas que forman un dibujo, una imagen gráfica, una pintura, es la condición necesaria para una buena composición” nos dice el autor; el espectador debe poder aprehender la obra en su conjunto, sin obstáculos, y provocar en él un interés visual, un placer estético, una emoción, un recuerdo.

El hecho que el espectador pueda ver en una pintura abstracta formas concretas, rostros, animales, etcétera, confirma la presencia de un mecanismo neurológico capaz de integrar o unir elementos registrados precedentemente en nuestra memoria. De la misma manera que el subconsciente del creador surge en el desarrollo de mecanismos propios de la creación, el espectador habrá de ver la obra en función de su propio subconsciente.

Sublevándose contra la conducta de ciertos críticos de arte, de conservadores de museos, de galeristas que venden la imagen de un artista a un público de nuevos ricos, los cuales no tienen ninguna cultura artística, el autor critica el valor artificial de ciertas obras que van a alimentar las colecciones de numerosos museos que se erigen en diferentes países, donde la arquitectura del edificio es frecuentemente más interesante que las colecciones presentadas. El mercado especulativo ha convertido la obra de arte en una mercancía de lujo muy rentable, donde los precios raramente tienen que ver con el talento del artista.

El autor nos explica así mismo las razones que han propiciado el deterioro visual del desarrollo urbano, sobre todo en los países subdesarrollados, donde la falta de medios, asociada a una falta de cultura y educación, han dado resultados poco estéticos: el aluminio, el plástico, el cemento, han remplazado a la madera, las tejas de barro, las piedras, sin dar siempre los resultados estéticos esperados (o nada). El hecho de vivir en las ciudades ha



propiciado nuestro cambio de relaciones con la naturaleza, pocos ciudadanos conocen los nombres de los árboles, plantas, a excepción de los más conocidos. Nos falta pues aprender a mirar nuestro entorno y re-aprender a mirar la naturaleza para cambiar nuestra manera de vivir.

Después de haber leído este ensayo, nuestra percepción del mundo y de las obras de arte en particular, no es la misma; nuestro análisis podrá permitirnos saber por qué amamos o somos chocados visualmente por un cuadro, una calle o un paisaje.

Este libro tiene por meta despertar el interés del público por mirar de manera diferente eso que nos rodea, a diferenciar la intensidad de los colores y de las formas, aprender de nuevo a descubrir el placer que nos provocan las imágenes abstractas o concretas contenidas en las obras de arte, en la naturaleza y sus diferentes paisajes, en sus plantas, en sus animales. Es por ello, pues, que tenemos que volver a aprender a mirar, a observar, para cambiar nuestra manera de ser.

El libro *Manual para Mirones, el arte de mirar* se encuentra a la venta en editorial Lectorum: <www.lectorum.com.mx> y en la Librería del Sótano de la Ciudad de Mexico. [📖](#)

Christiane Ramonbordes. Intelectual francesa. Fue directora de la Sociedad francesa de gestión de derecho de autor de las artes plásticas y fotográficas – ADAGP. Ha sido también experta para América Latina de la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual–OMPI–con sede en Ginebra; Presidente de EVA–European Visual Artists con sede en Bruselas; y Secretaria General del Consejo Internacional de las Artes Plásticas y Fotográficas–CIAGP–de la Confederación Internacional de las Sociedades de Autores y Compositores–CISAC.